

Se entiende por artículo de investigación, a la producción original e inédita, publicada en una revista de contenido científico, tecnológico o académico, producto de procesos de investigación, reflexión o revisión, que haya sido objeto de evaluación por pares y avalado por estos como un aporte significativo al conocimiento en el área. En esta definición no se incluyen contribuciones como: Las publicaciones no derivadas de investigación, los resúmenes, las comunicaciones a congresos, las ponencias, las cartas al editor de una revista, las reseñas de libros, las bibliografías, los boletines institucionales, las notas editoriales, las necrologías, las noticias o las traducciones de artículos ya publicados en otro medio, columnas de opinión o coyuntura y similares. Esta aclaración aplica aún en los casos en los que se documente que las contribuciones mencionadas, hayan sido objeto de evaluación por pares académicos. (<https://minciencias.gov.co/glosario/articulo-investigacion>)

El documento debe tener una extensión mínima de siete mil quinientas palabras (7.500) y máxima de nueve mil (9.000), incluyendo la bibliografía.

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales

Nombre del estudiante: CLARET ANTONIO CEBALLOS CASTAÑEDA

Nombre del director: JAIME PRADA MAYORGA

Año: 2024

Imaginando la nación: Influencia del neocolonialismo francés en la construcción de la identidad nacional nigerina (1993 - 2023).

Claret Antonio Ceballos Castañeda¹

Resumen

El presente artículo explora la manera en la que el neocolonialismo francés ha impactado la configuración de la identidad nacional en Níger entre 1993 y 2023. Su objetivo principal es analizar, desde un enfoque constructivista y crítico, la forma en que la influencia francesa ha moldeado la percepción y la construcción de la nación nigerina. La metodología empleada es un estudio de caso con un enfoque cualitativo - descriptivo, con el propósito de obtener una comprensión profunda de los procesos históricos, políticos, sociales y culturales del fenómeno.

¹ Estudiante de Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Santo Tomás. Abogado de la Universidad Libre de Colombia, Especialista en Derecho Administrativo de la Universidad Santo Tomás. claretceballos@usantotomas.edu.co

El primer capítulo contextualiza la evolución política y social de la República del Níger en las últimas tres décadas. El segundo propone un marco de interpretación teórico-crítico donde dialogan elementos del constructivismo, los estudios críticos sobre el nacionalismo y las perspectivas de análisis sobre el neocolonialismo. En este apartado se busca examinar la forma en la que el ejercicio de actividades neocoloniales por parte de un Estado sobre otro puede afectar el proceso de construcción de la identidad nacional. Por último, el tercer capítulo revisa y analiza el proceso de construcción de la identidad nacional nigerina, a la luz de las relaciones de poder entre el Estado francés y su antigua colonia, y las implicaciones políticas, sociales y culturales de estas relaciones en la sociedad nigerina.

Finalmente, el artículo concluye que el concepto de nación nigerina es, en gran medida, una construcción cultural imaginada, que surge de principios políticos y de dinámicas de poder que reflejan su herencia neocolonial, resaltando la complejidad que representa el proceso de construcción de la identidad nacional en un contexto donde las influencias externas en materia lingüística, política y cultural siguen siendo representativas.

Palabras claves: Constructivismo, identidad nacional, comunidad imaginada, neocolonialismo.

Abstract

The present article explores how French neocolonialism has impacted the shaping of national identity in Niger between 1993 and 2023. Its main objective is to analyze, from a constructivist and critical perspective, the ways in which French influence has shaped the perception and construction of the Nigerien nation. The methodology employed is a case study with a qualitative-descriptive approach, aimed at achieving a deep understanding of the historical, political, social, and cultural processes underlying this phenomenon.

The first chapter contextualizes the political and social evolution of the Republic of Niger over the past three decades. The second proposes a theoretical-critical interpretative framework, where elements of constructivism, critical nationalism studies, and perspectives on neocolonialism analysis intersect. This section seeks to examine how the practice of neocolonial activities by one state over another can affect the process of national identity construction. Finally, the third chapter reviews and analyzes the process of Nigerien national identity construction in light of the power relations between the French state and its former colony, as well as the political, social, and cultural implications of these relations for Nigerien society.

The article concludes that the concept of the Nigerien nation is largely an imagined cultural construct, emerging from political principles and power dynamics that reflect its neocolonial heritage, highlighting the complexity of the national identity construction process in a context where external influences in linguistic, political, and cultural matters remain significant.

Key words: Constructivism, national identity imagined communities, neocolonialism.

Introducción.

La presente investigación buscará analizar la manera en la que la influencia neocolonial francesa ha incidido en el proceso de construcción de la identidad nacional nigerina durante el periodo comprendido entre 1993 y 2023. Níger es uno de los países más pobres del mundo. Desde mediados del año 2023, ha suscitado la atención internacional debido a un nuevo golpe de estado que llevó al poder a un gobierno militar. Para lograr el propósito planteado, en primer lugar, el presente artículo reconstruirá la personalidad histórica de la nación nigerina. Posteriormente, con el ánimo de explicar la influencia neocolonial en un proceso de construcción de identidad nacional, se edificará un diálogo teórico, enmarcado dentro del enfoque constructivista, la construcción de la nación y el neocolonialismo, con el ánimo de determinar si el ejercicio de actividades neocoloniales por parte de un Estado sobre otro puede afectar el proceso de construcción de identidad nacional. Finalmente, a la luz de la reflexión teórica del apartado anterior, se analizará el caso de estudio de Níger, intentando explicar cómo las prácticas neocoloniales francesas han ayudado a imaginar y construir una idea de nación nigerina que se adapte a su intereses políticos, económicos y culturales.

Metodología

La investigación realizada es de tipo cualitativo, con alcance descriptivo-explicativo, a través del estudio de caso de la República de Níger durante el periodo comprendido entre 1993 y 2023, y de los eventos que incidieron en la construcción de la identidad nacional nigerina en el marco de la transición democrática de 1993, hasta el golpe de estado de 2023. Para ello se recurrió a fuentes y artículos de prensa publicados durante el periodo de estudio, así como a artículos científicos que reflejaran los referentes históricos que pretendían aplicarse a la investigación.

Realizada dicha tarea, se profundizó en los referentes teóricos del constructivismo, la formación de identidad nacional desde la óptica constructivista y el neocolonialismo, con el propósito de entender la construcción social de la realidad, su memoria colectiva y el impacto social de los eventos históricos relevantes para la constitución de la idea de nación, como comunidad imaginada, y de la identidad nacional resultante. Finalmente, se plasma el diálogo teórico en la comprensión de la influencia francesa en el proceso de construcción de la

identidad nacional nigerina desde 1993, para, al final, sintetizar en las conclusiones los resultados de la investigación.

Marco histórico.

1. El contexto nigerino.

Níger está ubicado en África Occidental, entre el Sahara y el Sahel. Desde que declaró su independencia de Francia el 3 de agosto de 1960, ha buscado construir su identidad nacional y cimentar sus instituciones políticas, enfrentando constantes inestabilidades y luchas entre facciones militares y civiles (Pinto, 2023). A continuación, se examinará el contexto histórico de la República de Níger para entender los desafíos que ha enfrentado en su proceso de construcción nacional.

La personalidad histórica de Níger es muy reciente. El primer jefe del Estado independiente fue Hamani Diori, quien gobernó hasta 1974, año en que se producirían, tensiones con Francia por el aumento de los precios del uranio, en virtud de los acuerdos de explotación de este recurso (Zeberio, 2021). En 1974, el teniente coronel Seyni Kountché lideró un golpe de Estado que disolvió el parlamento y prohibió los partidos políticos, gobernando hasta su muerte en 1987. El 24 de noviembre de 1989, su sucesor, Ali Seibou, aprobó una nueva Constitución que permitía la creación de partidos, pero en las elecciones de ese año se presentó como único candidato y gobernó hasta 1991 (Centro de Recursos Africanistas, s.f.; Maury, 2009). Ese año, la presión de las insurrecciones tuareg y el descontento social lo obligaron a ceder el poder. En 1993, se adoptó una nueva Constitución y se celebraron las primeras elecciones libres, en las que resultó triunfadora la coalición Alianza de Fuerza para el Cambio (AFC) (Centro de Recursos Africanistas, s.f.; Korotayev et al, 2024). En marzo de ese año, Mahamane Ousmane, economista formado en Francia y Canadá, asumió la presidencia, enfrentando conflictos con guerrillas tuareg en el norte (Brittanica, s.f.). En 1994, se firmó un acuerdo con la Coordinación de la Resistencia Armada, otorgando autonomía a parte del norte para pacificar a 750,000 tuaregs (Cámara de Diputados de México, s.f.). El gobierno de Ousmane enfrentó la pérdida de confianza y la ruptura de la coalición AFC, lo que debilitó su proyecto político (Ortiz, 2011). Las reformas iniciales afectaron los intereses de la coalición, haciéndole perder la mayoría parlamentaria y permitiendo que la oposición reemplazara a varios funcionarios clave. Las tensiones entre el presidente y el gobierno culminaron en un golpe de Estado en enero de 1996, que lo derrocó (El país, 1996).

El coronel Ibrahim Bare Mainassara asumió el poder como líder del Consejo de Salvación Nacional. Educado en Madagascar y Francia, Mainassara había sido agregado militar en París y jefe del Estado Mayor del gobierno de Ousmane (Brittanica, s.f.). En 1996, durante la transición, se aprobó una nueva Constitución y se celebraron elecciones, donde

Mainassara fue electo presidente con el 52% de los votos, aunque su elección fue considerada fraudulenta. Para legitimar su gobierno, aplicó medidas represivas: disolvió el parlamento, suspendió los partidos políticos y asumió todo el poder del Estado (Brittanica, s.f.; Korotayev et al., 2024). En 1997, encarceló a Ali Sabo, líder opositor, lo que intensificó las protestas y el descontento popular (Cámara de Diputados de México, s.f.). Pese a sus promesas de devolver el poder a los civiles tras las elecciones locales de 1999, el malestar persistió, y el 9 de abril de ese año, Mainassara fue asesinado, aparentemente por su propia guardia (Brittanica, s.f.; El Mundo, 1999; Ortiz, 2001). Daouda Malam Wanké asumió el mando, convocando elecciones para finales de 1999. En julio se aprobó una nueva Constitución, y en diciembre, Mamadou Tandja fue elegido presidente, restaurando el poder civil. Durante su primer mandato, Tandja se centró en la recuperación económica, la consolidación democrática y la modernización institucional. Buscó restablecer relaciones internacionales y las ayudas financieras, especialmente con Francia, logrando el regreso de la cooperación financiera suspendida tras el golpe de 1996, lo que fortaleció su imagen entre la población (Devex, 2005; Newtral, 2023; Ortiz, 2001).

A partir de 2001, el gobierno de Tandja impulsó proyectos de infraestructura, campañas de inmunización, programas de escolarización y subsidios agrícolas. Sin embargo, la adopción de políticas neoliberales, como la privatización de sectores económicos, favoreció a las élites cercanas al gobierno, ampliando la desigualdad. Aunque mejoró la economía y obtuvo ayuda internacional, también aplicó una fuerte represión para controlar las protestas sociales. En 2004, Tandja fue reelegido con el respaldo de la mayoría de los candidatos presidenciales (Centro de Recursos Africanistas, s.f.; Idrimi, 2010; Korotayev et al., 2024). Su segundo mandato estuvo marcado por denuncias de corrupción y críticas por amnistiar a los responsables del golpe de 1996. Sequías, hambrunas, el aumento de la criminalidad y la incapacidad para resolver la cuestión tuareg generaron descontento. En este contexto, surgió el Movimiento Níger por la Justicia (NMJ), acusando al gobierno de violar acuerdos de 1995 y de distribuir injustamente la riqueza del uranio, perjudicando la agricultura y el pastoreo (Korotayev et al., 2024).

En 2007, la Segunda Rebelión Tuareg impactó el turismo y la industria del uranio. Tandja prometió integrar a los tuaregs en el ejército y distribuir mejor los recursos, pero su intento de renegociar acuerdos con Francia sobre el comercio de uranio fracasó, deteriorando las relaciones bilaterales al acusarse mutuamente de fomentar la insurgencia tuareg (Korotayev et al., 2024). Rumores sobre su deseo de modificar la Constitución para buscar un tercer mandato² en 2009 alimentaron tensiones. A pesar de apoyo parcial, la oposición denunció sus intentos de perpetuarse en el poder (Brittanica, s.f.; Villalón, 2023). Tandja impulsó enmiendas para eliminar los límites de reelección y transformar el régimen en una

² Cabe destacar que la Constitución Nigerina de 1999 había limitado la continuidad de un presidente a dos mandatos (artículo 36) y prohibido que se modificara esta disposición por cualquier medio (artículo 136).

república presidencialista (Korotayev et al., 2024). Tras confrontar al Tribunal Constitucional y anunciar la suspensión del gobierno en junio de 2009, Tandja comenzó a gobernar por decreto mientras organizaba un referendo para reformar la Constitución. A pesar de su reconocimiento internacional por modernizar el país, el intento de perpetuarse en el poder llevó a un golpe de Estado el 18 de febrero de 2010 (BBC Mundo, 2010). El Consejo Supremo para la Restauración de la Democracia (CSRD), encabezado por el general Salou Djibo, asumió el control, suspendió la Constitución de 1999 y disolvió las instituciones, prometiendo transformar Níger en un modelo de democracia y buen gobierno (Ortiz, 2001; Ramírez et al. 2023).

En 2011, Mahamadou Issoufou, del Partido Nigerino para la Democracia y el Socialismo (PNDS), venció en las presidenciales y asumió el gobierno en medio de una gran inestabilidad política. Para consolidar la democracia, integró a los tuaregs al gobierno, nombrando a uno de ellos primer ministro. Issoufou se enfocó en combatir la hambruna, la pobreza extrema y la inseguridad, agravada tras la caída de Gadafi y el conflicto en Mali. También, estableció acuerdos de cooperación con Francia y Estados Unidos para frenar la amenaza yihadista en el Sahel, promoviendo además la inversión extranjera y la diversificación económica (Idrissa, 2023; Korotayev et al., 2024; Ortiz, 2011). Sin embargo, su gestión fue criticada por no mejorar la distribución de los ingresos del uranio, por la concesión de ingentes exenciones fiscales a las empresas francesas que lo extraían, por ignorar las condiciones laborales en las minas y por el excesivo consumo de agua requerido para su extracción, en un país donde este recurso escasea.

En 2014, Níger firmó un nuevo acuerdo de explotación de uranio con la empresa francesa Areva, lo que deterioró su imagen interna, pero mantuvo buenas relaciones exteriores con Francia, esenciales para enfrentar la amenaza de Boko Haram. Níger también se destacó en el Consejo de Seguridad de la ONU, asumiendo un liderazgo regional en cooperación internacional (Mo Ibrahim Foundation, 2020). A pesar del boicot opositor en 2016, Issoufou fue reelegido. No obstante, su gobierno fue acusado de autoritarismo, prohibición de partidos de oposición, polarización y supuestos acuerdos con Francia para evitar el paso de migrantes hacia Europa. Tras obtener la mayoría parlamentaria en 2017, se centró en combatir la corrupción y mejorar la seguridad, logrando una reducción de la pobreza del 48% al 40%. Sin embargo, no pudo frenar la expansión de grupos terroristas en la región (Brittanica, s.f.. Pérez, 2023). En 2021, Issoufou transfirió pacíficamente el poder a Mohamed Bazoum, también del PNDS. Bazoum buscó reforzar la seguridad y reducir la corrupción, pero su gobierno fue señalado por usar la violencia y la censura contra la oposición (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España, s.f.; Newtral, 2023). Además, se registraron escándalos de corrupción en la compra de armas, lo que erosionó la confianza del ejército en su liderazgo (Villalón, 2023; Walsh, 2023). En política exterior, permitió el asentamiento de tropas francesas en Níger tras su retirada de

Mali y Burkina Faso, lo que generó descontento popular ante el aumento de la presencia extranjera. La falta de cooperación de Mali y Burkina Faso, que rechazaban los vínculos de Níger con Francia, dejó a Bazoum en una encrucijada entre apoyar al Estado francés o alinearse con sus vecinos, cuyos regímenes autoritarios contaban con simpatías dentro de la milicia nigerina (Korotayev et al., 2024).

En resumen, Mohamed Bazoum logró cierta independencia política, pero no económica, y no fracasó al combatir la pobreza extrema en Níger, lo que llevó a cuestionar su legitimidad ante acusaciones de fraude electoral (Meyer, 2023; Pérez, 2023). El 26 de julio de 2023, el país sufrió su quinto golpe de Estado desde 1960, derrocando a Bazoum y estableciendo una junta militar liderada por el general Abdourahamane Tchiani. Este golpe se percibió inicialmente como un intento de Tchiani de evitar su destitución como jefe de la Guardia Presidencial y mejorar las condiciones para los militares, quienes tenían una relación tensa con el presidente (Filópatro, 2023; Mbulle y Cheeseman, 2023). Con el apoyo del Estado Mayor del Ejército, Tchiani suspendió el orden constitucional, mientras las sedes del PNDs eran incendiadas y la embajada francesa era asaltada (Montag y Floyd, 2023). La junta, llamada Consejo Nacional para la Salvaguardia de la Patria (CNSP), se basó en el sentimiento popular antifrancés, alimentado por acusaciones de neocolonialismo y el fracaso de la Coalición por el Sahel³ (Baduoin, 2023; Pérez, 2023). Justificó el derrocamiento de Bazoum como necesario para restaurar la estabilidad política y llevar a cabo reformas económicas, alegando corrupción y la mala gestión del gobierno, así como las tensiones étnicas y la discriminación hacia ciertas comunidades. El CNSP suspendió los partidos políticos, impuso un toque de queda, cerró fronteras y denunció los acuerdos de cooperación militar con Francia (Doucrot, 2023), lo que llevó a la retirada de su misión diplomática y militar (France 24, 2023; SANA, 2023).

La comunidad internacional condenó el derrocamiento de Bazoum y la instauración de un gobierno militar, lo que significó la desaparición de una de las últimas democracias del Sahel (Idrissa, 2023). La Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) exigió la reinstauración de Bazoum bajo amenaza de intervención militar, aunque la junta recibió el apoyo de los gobiernos militares de Burkina Faso y Mali (Pérez, 2023; Pinto, 2023; Ramírez et al., 2023). El 10 de agosto de 2023, el CNSP formó un nuevo gobierno, ganando cierta legitimidad y manteniéndose en el poder (Baduoin, 2023). En septiembre, acusaron a Francia de preparar una agresión con la CEDEAO para reinstaurar el orden constitucional y liberar a Bazoum. A pesar de estas amenazas, el gobierno militar

³ La Coalición por el Sahel fue presentada por los jefes de estado de Francia, Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger en la cumbre de Pau, llevada a cabo el 13 de enero de 2020, con el propósito de reunir a los países, organizaciones internacionales e instituciones que contribuyan a la seguridad, estabilidad y desarrollo del Sahel, y que tiene por objeto la lucha contra los grupos armados terroristas, el reforzamiento de las capacidades de las fuerzas armadas de los estados de la región, el apoyo a la reinstauración del Estado y de las instituciones públicas en territorio y la contribución al desarrollo regional.

propuso un retorno a la democracia en tres años. Para enfrentar la amenaza de intervención, el régimen de Tchiani firmó la Carta de Liptako-Gourma el 16 de septiembre de 2023, creando la Alianza de los Estados del Sahel (Níger, Burkina Faso y Mali), con el objetivo de formar un bloque de apoyo común contra la CEDEAO, considerada hostil tras el golpe de Estado (France 24, 2023).

Apartado Analítico Conceptual. Reflexiones teóricas.

2. Construyendo una nación imaginada desde el neocolonialismo.

El constructivismo constituye un enfoque muy arraigado en diferentes campos de las ciencias sociales, cimentado en la premisa de que las ideas, las creencias y los valores moldean la realidad social. El término fue acuñado por Nicholas Onuf (1989) en su obra *World of Our Making*. En las Relaciones Internacionales, esta corriente de pensamiento discurrió por senderos donde el realismo y el liberalismo se habían quedado rezagados para explicar un nuevo sistema internacional que, tras la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, proponía desafíos para la academia, centrando su atención en entender las relaciones internacionales “como un proceso sociológico cuyos agentes y las estructuras que forman están centrados en la constitución recíproca” (Tah Ayala, 2018, p. 391).

Alexander Wendt, principal exponente del constructivismo, propone que las relaciones humanas están más influenciadas por ideas que por fuerzas materiales. De este modo, las identidades y los intereses de los actores se construyen mediante ideas compartidas, no por factores naturales dados (Tah Ayala, 2018). Asimismo, sostiene que las estructuras sociales dependen del conocimiento compartido que define si las relaciones entre actores serán cooperativas o conflictivas. Éstas abarcan recursos materiales, sean económicos o militares, cuyo uso mediante acciones adquiere significados en función de ese conocimiento compartido (Wendt, 1995). Así, se analiza el nexo entre prácticas e interacciones y las estructuras cognitivas a nivel estatal e interestatal, explorando lo que los actores hacen y lo que son para entender cómo se construyen mutuamente (Salomón, 2001). Para Wendt, el pilar de las estructuras sociales es el conocimiento compartido o entendimiento intersubjetivo, en referencia a las ideas socialmente compartidas, las reglas y normas, los significados, el lenguaje y las ideologías que forman la identidad del sujeto y, por consiguiente, determinan su comportamiento (Bravo y Sigala, 2014). Así, se crean instituciones y órdenes sociales que se van construyendo y transformando en función de la interacción y la transmisión del conocimiento entre actores. De esta manera, para los constructivistas, las Relaciones Internacionales no se rigen por el mero pragmatismo político de los actores internacionales, “sino que los actores mismos, conforme entablan relaciones, generan reglas que son aceptadas o refutadas por los otros actores. Estas constantes interacciones producen un paulatino cambio en el comportamiento, transformando el medio

y la forma de relacionarse, haciéndolo más dinámico.” (Tah Ayala, 2018, p. 393)

Al hablar de las identidades, Wendt incorpora a esta idea los intereses. Por un lado, la identidad hace referencia a las expectativas e interpretaciones del yo, la forma en que nos concebimos a nosotros mismos; los intereses, se conciben como nuestros deseos y están en directa dependencia de las identidades. De esta manera, las identidades y los intereses se construyen cuando los actores interactúan, siendo estos dinámicos y mutables en función del conocimiento, los recursos y las prácticas que involucran los actores. Por este motivo, el constructivismo ha hecho de la identidad un elemento de estudio al historizarla y dotarla de una dimensión intersubjetiva (Arriola, 2013). En este sentido, las identidades o el nacionalismo no son elementos ya contruidos, sino que están en constante construcción por medio de la interacción y el conocimiento intersubjetivo dentro de la sociedad. Como resultado, la construcción de una identidad nacional tiene que ver con lo que el Estado busca al establecer una relación con otro actor y, así, delimitar su objeto y su alcance, dependiendo de sus características comunes (Tah Ayala, 2018).

En resumen, el constructivismo parte de la premisa de que las relaciones dependen de la construcción mutua entre los agentes y la estructura. Sobre este principio, sostiene que las identidades nacionales no son inherentes ni fijas, sino construcciones sociales dinámicas que surgen de la interacción entre actores estatales, no estatales e internacionales. En este sentido, la identidad nacional se forma y se refuerza a través de narrativas, símbolos y prácticas compartidas que definen a las sociedades como comunidad política. Por tanto, las estructuras centrales del sistema internacional son sociales y las identidades e intereses de los actores se construyen a través de estas estructuras. Dicho de otra manera, los actores sociales interactúan en virtud de su identidad y de sus intereses, y son estos los que guían su comportamiento social. Así, una vez que la identidad se ha formado suele ser estable y permite a los actores tener una representación que los identifique y los desmarque de otros, garantizando que conozcan sus cursos de acción estatal y sus intereses dentro del sistema internacional. Luego, permite predecir las posibilidades de un Estado de relacionarse con otro en virtud de sus intereses, siendo considerado aliado o enemigo (Tah Ayala, 2018).

De este modo, las identidades son imágenes de sí mismos contruidas a partir de la diferenciación con otros en el proceso de interacción social. En este punto, los actores son conscientes de esas diferencias y las aceptan como parte de sus relaciones. Al ser una diferencia consciente y creada, la identidad se construye y se desarrolla mediante elementos que varían según los actores con los que el sujeto interactúa, además del tipo de relación establecida y de los intereses que subyacen en esas relaciones sociales. Asimismo, otro aspecto que permite la construcción de la identidad es la historia, que contribuye a explicar elementos de identificación, sean estos políticos, económicos, étnicos, culturales, geográficos o religiosos. En consecuencia, la identidad contruida por un sujeto, sea este un Estado o una sociedad, se funda en sus propios atributos. No obstante, aquellos Estados que comparten

rasgos identitarios similares, como la lengua, la religión, el sistema de gobierno o las relaciones económicas y comerciales, pueden entenderse como iguales y establecer intereses comunes que limiten su identidad (Bravo y Sigala, 2014). De esta manera, los intereses entre los actores están condicionados a que las identidades tengan elementos en común. Bajo esta premisa, valdría la pena profundizar en cómo esas identidades se construyen desde determinados lugares y espacios de privilegio.

En 1983, el historiador británico Benedict Anderson publicó *Comunidades imaginadas* donde se interesaba por analizar el fenómeno del surgimiento del nacionalismo y la definición de nación. Para efectos de esta investigación, se pretende equiparar la idea de nación de Anderson con la noción de identidad de Wendt, en atención a que ambas son construcciones sociales que dependen de un conocimiento, una estructura y la interacción entre varios actores. De este modo, se quiere invitar a pensar en la idea de identidad nacional o nación, como una comunidad política imaginada. Esta comunidad imaginada no es más que un proyecto de identidad surgido desde una esfera social o política particular (Anderson, 1984). Bajo esta propuesta, la construcción de una identidad es un tanto problemática en el entendido de que esta parte de un lugar de poder específico y, usualmente, no contempla a todos los sectores de la sociedad.

Para el caso de experiencias históricas coloniales, Anderson señala que fueron las metrópolis las encargadas de imaginar las comunidades, es decir, la nación desde sus intereses y objetivos sobre los territorios dominados. Así, ese lugar de poder asimétrico no provenía inicialmente de una élite nacional, sino de un centro que buscaba replicar sus formas, ideas y principios en las periferias. Para esto, hubo tres instituciones que, a lo largo del siglo XIX, tuvieron mayor preponderancia en la construcción de la nación: el censo, el mapa y el museo (Anderson, 1984). Éstas moldearon la forma en la que el Estado colonial imaginó sus formas, respecto de la naturaleza de su elemento humano, su geografía y la legitimidad de su linaje. También, la posición del Estado colonial en el sistema internacional se encontraba supeditada a la posición que en el mismo ostentaba su potencia dominadora (Anderson, 1984). Finalmente, Anderson considera la centralidad de la lengua de la potencia dominadora como un catalizador para establecer una cultura común, lo cual permitiría el desarrollo de una imagen nacional influenciada por la metrópoli. Por esta razón, en las colonias africanas y asiáticas, la comunidad se imaginó desde la cultura, usando el sistema educativo como un elemento que no pudiera desligarse de la conciencia política, por lo cual, una nación no podría imaginarse más allá de la comunidad lingüística. En ese orden de ideas, la construcción de una identidad cultural en África se articuló con los procesos coloniales desplegados por las potencias europeas en el continente.

El colonialismo se ha entendido como una institución compuesta por ideas y prácticas de dominación. En palabras de Mbuyi Kabunda Badi, el colonialismo se manifiesta a partir del “desprecio de las razas consideradas «inferiores», frente a las cuales los dominadores

aplican la fuerza o el derecho del más fuerte” (Kabunda, 1996, p. 63). De este modo, sustentadas en la misión civilizadora del hombre blanco, las potencias europeas desplegaron actividades económicas, como la extracción de materias primas y explotación de la mano de obra y de la tierra; y acciones políticas y militares, como la ocupación militar de las colonias, la instauración de gobiernos satélites que respondieran a los intereses de la metrópoli y la opresión de los indígenas mediante la disolución de sus tradiciones nativas. En suma, “el colonialismo es una dominación política, una explotación económica y un genocidio cultural.” (Kabunda, 1996, p. 63).

Luego de los procesos políticos de descolonización del mundo asiático y africano, las potencias vieron afectados sus intereses y sus formas de control sobre sus excolonias. Reinterpretando su política exterior, se intentaron reestablecer los vínculos políticos entre el mundo europeo y los nuevos Estados independientes. Bajo nuevos conceptos que marcaban las relaciones estatales en el marco de la globalización, surgiría el término *neocolonialismo*, entendido como una forma contemporánea de dominación y explotación en el mundo poscolonial. Dicho concepto es atribuido al expresidente de Ghana, Kwame Nkrumah, acuñado con posterioridad a la independencia de los territorios africanos después de la Segunda Guerra Mundial, tras los movimientos de liberación nacional que promulgaban el establecimiento de estados soberanos.

De este modo, el neocolonialismo centra su atención en las relaciones que establecen los nuevos Estados independientes con los demás actores internacionales, donde “el antiguo colonizador o cualquier otra potencia procura volver de una forma disimulada, con un nuevo estilo de dominación y de explotación [teniendo como objetivo] mantener a los países colonizados en la órbita del antiguo Estado Colonial, en la periferia del sistema capitalista” (Gonidec, 1965, como se citó en Kabunda, 1996, p. 64). Dicho de otro modo, el neocolonialismo se manifiesta como una nueva forma de dominación económica, cultural y militar de los nuevos Estados a partir de la alineación política y el despliegue de estrategias de política internacional como la cooperación. Implica, entonces, la continuación de relaciones de dependencia económica, política y cultural entre las antiguas potencias coloniales y los países poscoloniales, perpetuando así asimetrías, desequilibrios de poder y subordinaciones que afectan tanto la soberanía como la capacidad de autodeterminación de los Estados poscoloniales.

Siguiendo las reflexiones críticas de Kabunda (1996), el neocolonialismo se presenta como la nueva forma política del imperialismo que, en el contexto de un mundo contemporáneo persigue el desarrollo como principal aspiración, busca perpetuar la dominación y la influencia de la antigua metrópoli sobre el nuevo Estado independiente. Para lograr estos fines, se articulan métodos como el ofrecimiento de ayuda y cooperación técnica mientras, soterradamente, se persigue la maximización de los beneficios propios. De esta manera, si bien el estado neocolonial es, en esencia, independiente, se perpetúa su

explotación económica y “la influencia sobre sus decisiones políticas y el control de la cultura del país.” (Kabunda, 1996, p. 64). Preocupado por entender el fenómeno del neocolonialismo en el continente africano, Kabunda señala tres formas en las que se presenta este fenómeno: el neocolonialismo realista, el colonialismo ultra y la endocolonización o colonialismo interno. Para efectos de esta investigación, se hará énfasis en el neocolonialismo realista y el colonialismo interno.

En cuanto al primero, Kabunda entiende por neocolonialismo realista la dominación que las antiguas potencias europeas despliegan sobre sus excolonias en el territorio africano mediante la instauración de relación de dependencia de orden económico y de influencia política en los procesos de decisión de los gobernantes. Así, la estrategia desplegada se funda en la existencia de una independencia artificial por parte de la antigua metrópoli, asegurándose el monopolio, a través de la élite local, de las prebendas adquiridas antaño (1996). La presencia francesa en el continente africano, señala Kabunda, es el paradigma del neocolonialismo realista, puesto que, para defender sus intereses, Francia ha acudido a la educación, a la presión político-diplomática y la intervención militar directa para “defender sus intereses particulares y los Occidente de los que se cree depositaria en África” (Kabunda, 1996, p. 65).

En lo que respecta a la endocolonización, el país dependiente en la relación asimétrica acepta voluntariamente los “sistemas de valores, las formas de comportamiento y los esquemas de pensamiento ajenos” (Ziegler, 1978, como se citó en Kabunda, 1996, p. 67), producto de la educación colonial brindada a las élites africanas, quienes desdeñaron su propia cultura, tachándola de inferior y errónea, anclando su pensamiento en las bases exclusivas del pensamiento europeo como si fuese absolutamente propio. Este fenómeno puede afectar los procesos de construcción de identidad nacional, de imaginar la comunidad, en tanto que la representación de las élites, como herederas de la tradición europea, dejaría de lado la quintaesencia de la sociedad y la diversidad de las comunidades africanas, priorizando un proyecto deslindado de la realidad. Así, las élites africanas (intelectuales, militares y funcionarios), educadas en los centros de conocimiento occidentales, formadas en el ejercicio de la guerra y la administración colonial, han desarrollado “sociedades de consumo que benefician sólo a la minoría, adoptan modelos de desarrollo que favorecen a la formación de enclaves y que están basados en su propia explotación” (Kabunda, 1996, pp. 67-68).

En resumen, el neocolonialismo, por su injerencia en las esferas económica, política y cultural, se presenta como un obstáculo para la construcción y la afirmación de la identidad nacional de los países africanos. Particularmente, cuando se indagan en las relaciones poscoloniales establecidas entre las metrópolis y sus excolonias, es posible evidenciar la enorme influencia que los primeros han tenido en la configuración de las estructuras políticas, los modelos de producción y los marcos de pensamiento de los segundos. Sobre este hecho,

la imaginación de una comunidad, en cualquiera de los países africanos, resulta potencialmente problemática en tanto que el objetivo de salvaguardar los intereses neocoloniales entra en franca disputa con los intentos por construir una identidad nacional que contemple los elementos endógenos de la sociedad, intentando tener un rol fundamental en la respuesta a la pregunta ¿quiénes somos?.

Por lo anterior, en el próximo apartado se intentará explicar como la influencia neocolonial francesa, manifiesta en aspectos culturales, como la educación, la lengua y la herencia europea; económicos, como el apoyo mediante acuerdos de comercio y tratados de cooperación; y políticos, mediante las relaciones diplomáticas y la presencia militar en los territorios, ha sido uno de los varios obstáculos que ha enfrentado Níger en su intento por construir una identidad nacional que sea socialmente compartida, aceptada y reconocida por parte de sus semejantes en el escenario internacional.

Resultados y discusión.

3. El proceso de construcción de la identidad nacional nigerina en perspectiva de la influencia neocolonial francesa.

A través del constructivismo, es posible analizar el proceso de formación de la identidad nacional en Níger, entendida como la forma en que sus habitantes se han imaginado como nación. En el contexto nigerino, la interacción entre actores internos y externos y las narrativas que estos plantean e imaginan, permiten identificar cuáles son los elementos constitutivos de la nación nigerina y el significado que tiene para sus ciudadanos pertenecer a ella. La identidad nacional de Níger no ha sido estática; por el contrario, se ha transformado en función de los cambios políticos, históricos, culturales y sociales que han marcado su trayectoria. Al ser fluida y cambiante, esta identidad refleja las complejidades y particularidades de su comunidad.

Históricamente, los desafíos en la construcción de la identidad nacional nigerina están profundamente relacionados con su legado colonial. Durante la época de dominación francesa, se impusieron ciertas prácticas de administración pública, un sistema legal, y modelos educativos y culturales que facilitaron la formación de una élite nigerina educada y privilegiada. Esta élite desarrolló una ostensible afinidad con los valores y la cultura franceses, lo que llevó a la creación de una jerarquía social y política en Níger caracterizada por tendencias profrancesas. Como resultado, tras la obtención de la independencia en 1960, las estructuras políticas y sociales establecidas durante el colonialismo se mantuvieron, perpetuando así relaciones de dependencia económica con Francia, a través de prácticas neocoloniales y de dominación contemporánea, determinantes en el proceso de construcción de la identidad nacional nigerina. El neocolonialismo ha perpetuado los desequilibrios de poder y ha reforzado la subordinación, afectando la soberanía de Níger y su capacidad de

autodeterminación. Kabunda (2012) ha identificado cinco prácticas fundamentales empleadas por el estado francés para mantener su hegemonía en el continente africano. Para los fines de esta investigación, a continuación, se hará mención a tres de éstas:

a. La francofonía.

Desde la perspectiva de Kabunda, la francofonía se define como la cooperación basada en la lengua francesa, la cual busca mantener relaciones diplomáticas, influir en la opinión política y facilitar la penetración comercial. El idioma francés ha propiciado la aculturación de las élites nigerinas, al fomentar sentimientos profranceses con el objetivo de generar alianzas y perpetuar relaciones de subordinación (Leymane y Perret, citados por Kabunda, 2012). En síntesis, persigue una homogeneización cultural a través de la adopción del idioma y de valores occidentales, con el fin de mantener y prolongar la influencia de las potencias extranjeras.

En el contexto nigerino, el francés se ha consolidado como lengua predominante, coexistiendo con numerosas lenguas y dialectos locales. Esta situación ha generado tensiones profundas y ha dificultado el establecimiento de una identidad nacional desde la perspectiva lingüística. Si bien la lengua francesa se ha convertido en la base de las instituciones educativas y del sistema jurídico, así como del sistema de valores y de pensamiento imbuido la población nigerina, su uso extendido ha provocado un proceso de segregación que ha marginado a otras lenguas nacionales, contribuyendo a la consecuente marginalización de las culturas étnicas que han intentado preservar sus idiomas y prácticas culturales a pesar de los procesos de aculturación.

En resumen, la lengua francesa, más allá de un mero instrumento de comunicación, ha funcionado como una herramienta cultural que facilita la perpetuación de redes político-económicas neocoloniales. Al imponerse el francés como idioma oficial y vertebrar sobre él el sistema educativo, jurídico y administrativo, se consolidó una élite local alineada con los valores y prácticas occidentales, lo que fomentó relaciones de dependencia hacia la antigua metrópoli.

b. La Franciáfrica.

La aculturación lingüística ha facilitado que los actores francófonos, tanto en África como en Francia, mantengan vínculos estrechos mediante prácticas clientelistas, un fenómeno que Kabunda (2012) define como Franciáfrica. Este concepto describe un entramado de redes integradas por franceses y africanos, destinadas a utilizar los recursos africanos para financiar partidos políticos y manipular procesos electorales en Francia. A cambio, se ofrece apoyo militar y diplomático a sus aliados africanos, quienes a su vez defienden los intereses franceses en organismos internacionales (Kabunda, 2012). Esta dinámica contribuye a evitar una verdadera descolonización, perpetuando el vínculo de dominación sobre sus antiguas

colonias.

La Franciáfrica ha influido profundamente en los procesos políticos de los gobiernos nigerinos al instaurar prácticas clientelistas y corruptas que obstaculizan el desarrollo de las instituciones democráticas. Como un espacio de redes comerciales y políticas, articula actores regionales del continente con la metrópoli en una relación asimétrica que favorece en mayor medida a la otrora potencia colonial. En este contexto, la lengua francesa no solo ha promovido una homogeneización cultural, sino que también le ha permitido a Francia sostener una infraestructura de poder que articula intereses económicos desiguales, favoreciendo la explotación indiscriminada de los recursos naturales de Níger y garantiza la continuidad de relaciones comerciales que priorizan los beneficios galos sobre el desarrollo local. La lengua, por lo tanto, se convierte en un mecanismo dual: refuerza la hegemonía cultural y facilita la reproducción de estructuras políticas y económicas que profundizan la subordinación neocolonial.

Hasta el golpe de Estado de 2023, los gobernantes nigerinos fueron generalmente cooptados e influenciados por el gobierno y las corporaciones francesas, adoptando decisiones que priorizaban los intereses franceses, a menudo en detrimento de los del propio pueblo y de la consolidación de las instituciones democráticas. A pesar de los tímidos intentos de algunos gobiernos de turno por garantizar la integración de todas las comunidades, etnias y pueblos en el territorio de Níger, la Franciáfrica ha contribuido a la polarización, alimentada por las constantes luchas intestinas por el poder político y la búsqueda de prerrogativas por parte de los grupos étnicos. Esto ha menoscabado las instituciones democráticas, que, imbuídas de corrupción y clientelismo, han obstaculizado la construcción de una identidad nacional cohesiva en torno a un proyecto común. Por otro lado, este conflicto ha resurgido en varios países de la región, donde nuevos gobiernos de corte nacionalista han comenzado a rechazar la influencia europea que ha persistido desde los procesos de descolonización.

En este contexto de explotación y resistencia, la Franciáfrica se presenta como un sistema que articula estas dinámicas de dominación y dependencia, donde las empresas francesas no solo operan como agentes económicos, sino también como actores políticos que han influido en la gobernanza nigerina. La interconexión entre las élites locales y las corporaciones francesas refuerza un modelo de clientelismo y corrupción que socava la soberanía nigerina, perpetuando estructuras de poder que favorecen a la metrópoli. Esta compleja red de relaciones pone de relieve cómo, a través de la Franciáfrica, las prácticas neocoloniales han evolucionado, manteniendo una hegemonía que obstaculiza el desarrollo integral del país y la consolidación de una identidad nacional cohesiva.

c. El conglomerado empresarial francés.

En el contexto de la Franciáfrica, las empresas francesas han estado involucradas en actividades que van desde la venta de armas hasta el financiamiento de grupos armados y el

tráfico de recursos naturales. Estas prácticas han generado desigualdad, pobreza y dependencia de actores externos (Kabunda, 2012). A pesar del proceso de descolonización experimentado, en Níger prevalecieron los privilegios de los franceses sobre los locales, gracias a la articulación constitucional de estructuras económicas diseñadas para beneficiar a la antigua metrópoli. Esto ha dejado al país en una situación económica precaria, centrando su desarrollo en la explotación de materias primas como el uranio, el petróleo y el oro, llevada a cabo por corporaciones francesas. Estas actividades extractivas les han generado enormes beneficios económicos, de los cuales solo una parte mínima ha llegado a las arcas nigerinas, sustentadas en procesos contractuales viciados que presentan desequilibrios económicos y excesivas prerrogativas tributarias. Esto ha facilitado el continuo expolio del suelo nigerino, con el consentimiento de los gobernantes de turno.

Además, las estructuras políticas corruptas han prolongado una explotación insostenible de los recursos naturales, contribuyendo al aumento de la pobreza extrema. Aunque algunos gobernantes nigerinos han mantenido cercanía con el Elíseo debido a su educación o conveniencias políticas, hasta el golpe de estado de 2023 no se había evidenciado una ruptura clara con la política internacional francesa. Esta relación económica desigual ha favorecido a Francia, cuyas corporaciones han mantenido el monopolio sobre gran parte de los recursos naturales de Níger. Este modelo de dominación ha permitido el desarrollo de prácticas enfocadas en el control territorial, relaciones comerciales asimétricas y la acumulación de deuda externa para financiar proyectos que a menudo benefician más a las empresas francesas que al propio país. De esta manera, es posible entender que Francia ha tenido y “tenga una política africana, y no una política del desarrollo” (Kabunda, 2012, pp. 98).

Por otra parte, la desigualdad económica y la distribución desigual de los ingresos derivados de las regalías han contribuido a la fragmentación étnica y tribal, complicando la consolidación de una identidad nacional en la que las comunidades locales puedan imaginar un proyecto integral de nación. El fracaso en la integración de estas comunidades étnicas o lingüísticas en los procesos de interacción social en Níger ha fomentado luchas por el poder político y el acceso a los recursos naturales, reflejando las divisiones derivadas del proceso de colonización y del convulso periodo republicano posterior.

En conclusión, la construcción de la identidad nacional nigerina ha sido un proceso complejo, marcado por la herencia colonial y las dinámicas neocoloniales que han perpetuado estructuras de dependencia económica, cultural y política. La imposición del francés como lengua oficial y la consolidación de una élite profrancesa tras la independencia en 1960 han demostrado que el colonialismo no solo instauró sistemas de gobierno y administración, sino también una jerarquía cultural que ha marginado las expresiones lingüísticas y étnicas locales. Este legado ha sido mantenido y profundizado mediante prácticas neocoloniales en las que actores africanos y franceses han colaborado para preservar vínculos de dominación,

obstaculizando el desarrollo institucional y el fortalecimiento de una identidad nacional integradora.

Adicionalmente, a lo propuesto por Kabunda, es posible adicionar otro factor que la literatura no ha tenido muy presente en sus análisis: el elemento constitucional. La herencia constitucional de Níger también refleja la influencia de su colonizador. A esa escala, la imagen que se proyecta sobre la sociedad nigerina a través de sus textos fundamentales dista considerablemente del proyecto de nación contemplado en las constituciones de 1996, 1999 y 2010, las cuales comparten notables similitudes en su redacción y en el modelo de estado que proponen. Los preámbulos de estos textos proclaman la adhesión del pueblo nigerino a los valores que sustentan su identidad (Constitución de la República de Níger, Preámbulo, 2009), así como su preocupación por salvaguardar su identidad cultural y espiritual. También establecen el objetivo de consolidar las conquistas de la independencia de finales de la década de 1950 y principios de 1960, buscando fortalecer el Estado de Derecho. La Constitución proclama que la soberanía nacional pertenece al pueblo y reconoce el francés como idioma oficial, aunque también considera como lenguas nacionales las habladas por “todas las comunidades que componen la nación nigerina” (Constitución de la República de Níger, Art. 3, 2009), comprometiéndose a promover y desarrollar estas lenguas. Además, se garantiza el derecho a la libre asociación, prohibiendo la creación de “partidos políticos de carácter étnico, regionalista o religioso” (Constitución de la República de Níger, Art. 9, 2009).

También, han reafirmado su compromiso con los tratados de derechos humanos y los derechos colectivos e individuales, así como con valores propios de la tradición constitucional francesa (libertad, justicia, dignidad, igualdad, seguridad, bienestar, alternancia democrática y buena gobernanza). Sin embargo, en un ejercicio de resistencia, se destaca la intención constitucional de la nación nigerina de hacer parte del proyecto de unidad africana, su compromiso con la integración regional y su deseo de cooperación internacional. La norma fundamental proscribía “el poder personal, el regionalismo, el etnocentrismo, el espíritu de clan, el nepotismo, el espíritu feudal, el enriquecimiento ilícito, el favoritismo, la corrupción y el tráfico de influencias” (Constitución de la República de Níger, Art. 5, 2009). No obstante, en ostensible contradicción con el proyecto de nación consagrado en los mencionados textos constitucionales, el fortalecimiento de una cultura nigerina propia y más integradora no ha sido la prioridad de los proyectos políticos desarrollados por la institucionalidad nigerina, ni durante los gobiernos militares, ni en los democráticamente electos que les han sucedido, proyectos políticos que han perdido de vista a la cultura como una dimensión fundamental del proceso identitario, consolidándose a través de sus expresiones, tradiciones, arte y música.

No obstante, el golpe de Estado de 2023 ilustra una ruptura parcial con esta inercia neocolonial, reflejando el descontento popular hacia la persistente influencia francesa y la búsqueda de una autodeterminación real. En definitiva, la identidad nacional de Níger se ha

configurado en medio de tensiones históricas y contemporáneas entre la fuerte influencia francesa, sostenida por estrategias y políticas de subordinación, y los recientes intentos de reivindicación por parte de sectores políticos y sociales que buscan eliminar los lazos invisibles de una historia colonial, una dependencia económica y una hegemonía cultural que han perpetuado la fragmentación de la sociedad nigerina. La redefinición del proyecto de nación nigerina dependerá, en gran medida, del equilibrio entre superar las divisiones internas y resistir las presiones externas que aún moldean el destino del país.

Conclusiones.

A pesar de que, tras la Segunda Guerra Mundial, los países que hacían parte del África Colonial Francesa han alcanzado la independencia y mantienen un cierto grado de soberanía y reconocimiento en la comunidad internacional, muchos de ellos continúan siendo sometidos a la influencia de su antigua colonia. Esta situación se manifiesta a través de intervenciones directas o indirectas destinadas a salvaguardar intereses políticos, económicos o geoestratégicos. Como lo apuntó Kabunda, Francia, por ejemplo, aún percibe la aspiración de los africanos a una emancipación política legítima y al control de sus recursos naturales como agresiones a su poderío.

En este contexto, la construcción de la identidad nacional de estos países se ve a menudo cooptada por fuerzas neocoloniales que buscan imponer narrativas, valores y estructuras que refuercen su dominio. Para el caso que nos ocupa, el legado colonial francés en Níger persiste en la utilización de su lengua y sistemas de valores, en la forma en la que han sido concebido su sistema legal y sus instituciones gubernamentales y educativas desde una élite aculturada a la francesa, y, por otro lado, en las representaciones culturales que reflejan y promueven la supremacía de la antigua potencia colonial. Así, el proyecto constitucional nigerino ha absorbido la tradición jurídica francesa, inserta en su estructura política, su sistema electoral, su concepción de la democracia y en el hecho de que sus élites conciben la nación nigerina desde la francofonía y los valores que de ella provienen, y la manera en que estos permean la construcción de su identidad nacional.

De este modo, el neocolonialismo francés plantea varios desafíos a la afirmación de una identidad nacional nigerina autónoma y empoderada. Por un lado, esta influencia ha contribuido a erosionar la cohesión cultural de la nación nigerina, socavando así su capacidad para definirse de manera independiente. Por otro, las desigualdades económicas y sociales perpetuadas por las prácticas neocoloniales favorecen tensiones internas y conflictos que debilitan la unidad nacional. No obstante, el constructivismo nos recuerda que la identidad nacional constituye un proceso social y político en constante evolución y que los actores locales desempeñan un papel esencial en la definición de su identidad, en términos que reflejen su propia historia, cultura y aspiraciones. Por tanto, nos permite inferir que las identidades nacionales no están completamente determinadas por fuerzas externas. Es por

ello que, si bien la política internacional de Francia ha estado orientada hacia el ejercicio de prácticas neocoloniales que le han permitido históricamente mantener su influencia en estados como la República de Níger, sus ciudadanos exhiben la pretensión, desde el propio proyecto de nación nigerina, consagrado en sus textos constitucionales, de resistir y reinterpretar las influencias neocoloniales del país galo. Esto se hace manifiesto en la búsqueda permanente de su independencia y autonomía a través de la construcción de una identidad nacional propia, entendiendo que el concepto de nación nigerina es una imaginación; un producto cultural, el proceso de construcción de la identidad nacional que parte de principios políticos, en cuanto a las relaciones de poder existentes en la sociedad nigerina. Por ende, la identidad nacional de este país forma parte de un juego de construcciones sociales e interacciones, donde las élites políticas, profundamente influenciadas por el mundo francés, buscan consolidar elementos significativos que cohesionen la sociedad nigerina.

El resultado de este proceso se convierte en un producto cultural. Si bien el proyecto de nación tribalista y comunitaria consignado en sucesivos textos constitucionales (1996, 1999 y 2009) ha mostrado cabida y aceptación dentro de este imaginado constructo llamado nación nigerina, su diversidad étnica, cultural y lingüística paradójicamente impide que todos los actores internos se sientan partícipes o integrados en el proyecto nacional. Esto se evidencia en las siete repúblicas nigerinas que han existido desde su proceso de independencia, así como en los golpes militares y las continuas dificultades que han marcado los procesos de transición democrática y los gobiernos resultantes. A su vez, ha llevado a la instauración de gobiernos autoritarios, caracterizados por la represión y la corrupción. Sin embargo, desde la transición a la democracia en 1993, Níger ha experimentado profundos cambios políticos que le han permitido redefinir su trayectoria, en un contexto regional e internacional complejo, a pesar de una evolución política tumultuosa, marcada por períodos de democracia interrumpidos por golpes militares y crisis políticas, persiguiendo la consolidación de su identidad nacional. Así, tanto la nación nigerina como su identidad nacional son conceptos que se encuentran en constante construcción.

Por tanto, se hace fundamental esperar las consecuencias del proyecto político de la Junta Militar actualmente en el poder sobre la identidad nacional nigerina para evidenciar si, finalmente, se ha materializado una ruptura en la continuidad de las relaciones de dependencia y subordinación mantenidas desde los procesos colonialistas decimonónicos. En la medida en que la comunidad nigerina continúe imaginándose como una extensión de los sistemas de pensamiento y valores franceses, se plantea la cuestión de si la ruptura o debilitamiento de la dominación francesa tras el golpe de estado de 2023 permitirá que su antigua metrópoli continúe influyendo en este proceso. O si, por el contrario, al acercarse el gobierno militar a la órbita de influencia de otras potencias como Rusia o China, en un mundo multipolar, estas nuevas relaciones fortalecerán, debilitarán o afectarán de maneras

inesperadas el proceso de construcción de la identidad nacional nigerina.

Bibliografía.

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica.
- Auer, R. (12 de agosto de 2023). *África del Sahel: Níger se une a la ola soberanista*. Infobae. <https://www.infobae.com/opinion/2023/08/13/africa-del-sahel-niger-se-une-a-la-ola-soberanista/>
- Baudoin, J. (Agosto de 2023). *Fuera Francia, ¿viva Rusia? Geopolítica del golpe de Estado en Níger*. Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/muera-francia-iva-rusia/>
- BBC Mundo. (18 de febrero de 2010). *Golpe en Níger*. https://www.bbc.com/mundo/internacional/2010/02/100218_1610_niger_motin_wb_m
- Bravo, J. y Sigala, M. (2014). “Constructivismo” en Schiavon Uriegas, Jorge Alberto et al. (eds.). *Teorías de las relaciones internacionales en el siglo xxi: Interpretaciones críticas desde México*. México: buap-uabc-uam-upaep, pp. 435-453.
- Britannica. (s.f.). *Ibrahim Baré Mainassara*. Recuperado el 04 de junio de 2024 de <https://www.britannica.com/biography/Ibrahim-Bare-Mainassara>
- Britannica. (s.f.). *Mahamadou Issoufou*. Recuperado el 04 de junio de 2024 de <https://www.britannica.com/biography/Mahamadou-Issoufou>
- Britannica. (s.f.). *Níger*. Recuperado el 04 de junio de 2024 de <https://www.britannica.com/place/Niger>
- Cámara de Diputados de México. (s.f.). *Níger*. Recuperado el 04 de junio de 2024 de <https://www.diputados.gob.mx/comisiones/exteriores/paises/niger.htm>
- Centro de Recursos Africanistas. (s.f.). *Níger*. <http://crea-africa.org/conoce-africa/paises/niger/historia-geografia-clima/>
- CETIM. (11 de enero de 2024). *Níger bajo sanciones coloniales*. <https://www.cetim.ch/niger-bajo-sanciones-neocoloniales/>
- Devex. (01 de agosto de 2005). *France pledges more food aid for Niger*. <https://www.devex.com/news/france-pledges-more-food-aid-for-niger-46278>
- Digitheque MJP. (2002). *Constitution du 12 mai 1996*. Recuperado el 04 de junio de 2024 de <https://mjp.univ-perp.fr/constit/ne1996.htm>
- Digitheque MJP. (2009). *Constitution du 18 juillet 1999*. Recuperado el 04 de junio de 2024 de <https://mjp.univ-perp.fr/constit/ne1996.htm>
- Digitheque MJP. (2009). *Constitution du 4 aout 2009*. Recuperado el 04 de junio de 2024 de <https://mjp.univ-perp.fr/constit/ne1996.htm>
- Digitheque MJP. (2023). *Charte du Liptako-Gourma instituant l'Alliance des États du Sahel entre le Burkina Faso, la République du Mali, la République du Niger*. Recuperado

- el 04 de junio de 2024 de <https://mjp.univ-perp.fr/constit/sahel2023.htm>
- Doucrot, M. (06 de agosto de 2023). *Neocolonialismo: Una invasión a Níger puede llevar a una guerra franco-africana.* Pressenza. <https://www.pressenza.com/es/2023/08/neocolonialismo-una-invasion-a-niger-puede-llevar-a-una-guerra-franco-africana/>
- El Mundo. (09 de abril de 1999). *Asesinado el presidente de Níger durante un golpe de Estado.* <https://www.elmundo.es/elmundo/1999/abril/09/internacional/niger.html>
- El País. (28 de enero de 1996). *Un golpe militar derroca al primer presidente democrático de Níger.* https://elpais.com/diario/1996/01/28/internacional/822783612_850215.html
- Filópatro, E. (05 de octubre de 2023). *Pensamiento Crítico. Níger y el neocolonialismo europeo en África: sobre el futuro de una ilusión.* Resumen Latinoamericano. <https://www.resumenlatinoamericano.org/2023/10/05/pensamiento-critico-niger-y-el-neocolonialismo-europeo-en-africa-sobre-el-futuro-de-una-ilusion/>
- France 24. (17 de septiembre de 2023). *Mali, Níger y Burkina Faso firman un pacto de seguridad en el Sahel, dispuestos a usar la fuerza.* Recuperado el 04 de junio de 2024 de <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20230917-mal%C3%ADger-y-burkina-faso-firman-un-pacto-de-seguridad-en-el-sahel-dispuestos-a-usar-la-fuerza>
- France 24. Niger: (20 de octubre de 2023). *Mohamed Bazoum intento escapar sin éxito, según la junta militar.* <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20231020-n%C3%ADger-mohamed-bazoum-intent%C3%B3-escapar-sin-%C3%A9xito-seg%C3%BAAn-la-junta-militar>
- Idrimi, M. (23 de febrero de 2010). *Un golpe mas para África.* Rebelión. <https://rebelion.org/un-golpe-mas-para-africa/>
- Idrissa, R. (20 de agosto de 2023). *El gobierno de la junta militar nigerina.* El Salto. [https://www.google.com/search?q=Idrissa%2C+R.+\(20+de+agosto+de+2023\).+El+gobierno+de+la+junta+militar+nigerina.+El+Salto.&dq=Idrissa%2C+R.+\(20+de+agosto+de+2023\).+El+gobierno+de+la+junta+militar+nigerina.+El+Salto.&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAEEUYOdIBBzc1N2owajSoAgKwAgE&client=tablet-android-samsung-ss&sourceid=chrome-mobile&ie=UTF-8](https://www.google.com/search?q=Idrissa%2C+R.+(20+de+agosto+de+2023).+El+gobierno+de+la+junta+militar+nigerina.+El+Salto.&dq=Idrissa%2C+R.+(20+de+agosto+de+2023).+El+gobierno+de+la+junta+militar+nigerina.+El+Salto.&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAEEUYOdIBBzc1N2owajSoAgKwAgE&client=tablet-android-samsung-ss&sourceid=chrome-mobile&ie=UTF-8)
- Kabunda, M. (1996). *El neocolonialismo en África. Sus formas y manifestaciones.* África America Latina, cuadernos: Revista de analisis sur-norte para una coperaci{on solidaria, ISSN
- Kabunda, M. (2012). *La política africana de Francia: Rupturas y continuidades del neocolonialismo.* Astrolabio No. 9.
- Korotayev, A., Issaev, L., Ilyina, A., Zinkina, J., y Voronina E. (13 de abril de 2024). *Revolutionary History of Niger: From Independence to 2023 Coup.* ResearchGate.

- https://www.researchgate.net/publication/379517618_Revolutionary_History_of_Niger_From_Independence_to_2023_Coup
- Martínez, S. (03 de agosto de 2010). *Níger, de la independencia al país más pobre del mundo*. El Mundo. <https://www.elmundo.es/elmundo/2010/08/03/internacional/1280836384.html>
- Maury, J. (julio de 2009). *Níger*. Digithèque MJP. <https://mjp.univ-perp.fr/constit/ne1959.htm>
- Mbulle, L., y Cheeseman, N. (09 de agosto de 2023). *Qué papel tiene el resentimiento contra Francia en la ola de golpes militares en África occidental*. BBC Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c2l9yeeydnyo>
- Meyer, W. (16 de agosto de 2023). *Níger, el hartazgo de neocolonialismo*. Mundoobrero.es. <https://mundoobrero.es/2023/08/16/niger-el-hartazgo-de-neocolonialismo/>
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España. (s.f.). *Ficha País Níger - República de Níger*. Recuperado el 04 de junio de 2024 de https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/NIGER_FICHA%2520PAIS.pdf&ved=2ahUKEwj5sZrAy9aGAxV2fjABHS26BtAQFnoECCAQAQ&usq=AOvVaw0cXXwOCreckggDaj0xpdQJ
- Misión Verdad. (08 de agosto de 2023). *NÍGER, NEOCOLONIALISMO Y LA GEOPOLÍTICA MILITAR EN ÁFRICA*. <https://misionverdad.com/globalistan/niger-neocolonialismo-y-la-geopolitica-militar-en-africa>
- Mo Ibrahim Foundation. (2020). *President Mahamadou Issoufou*. Recuperado el 04 de junio de 2024 de <https://mo.ibrahim.foundation/prize/laureates/mahamadou-issoufou>
- Montag, S., y Floyd, O. (02 de agosto de 2023). *África occidental. ¿Qué está pasando en Níger?*. La Izquierda Diario. <https://www.laizquierdadiario.com/Que-esta-pasando-en-Niger>
- Muñoz, L. (28 de julio de 2023). *El general Tchiani se declara líder del Consejo de Transición tras el golpe de Estado en Níger*. France 24. <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20230728-el-general-tchiani-se-declara-l%C3%ADder-del-consejo-de-transici%C3%B3n-tras-el-golpe-de-estado-en-n%C3%ADger>
- Newtral. (03 de agosto de 2023). *Siete claves sobre Níger, el país con la población más joven del mundo que encadena cuatro golpes de Estado*. Recuperado el 04 de junio de 2024 de <https://www.newtral.es/niger-golpe-estado/20230803/>
- Ortiz, R. (20 de marzo de 2001). *Mamadou Tandja*. CIDOB-BARCELONA CENTRE FOR INTERNATIONAL AFFAIRS. Recuperado el 04 de junio de 2024 de https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/africa/niger/mamadou_tandja
- Ortiz, R. (21 de septiembre de 2023). *Mohamed Bazoum*. CIDOB-BARCELONA CENTRE

- FOR INTERNATIONAL AFFAIRS. Recuperado el 04 de junio de 2024 de https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/africa/niger/mohamed_bazoum
- Ortiz, R. (abril de 2011). *Mahamadou Issoufou*. CIDOB-BARCELONA CENTRE FOR INTERNATIONAL AFFAIRS. https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/africa/niger/mahamadou_issoufou
- Pérez, M. (02 de agosto de 2023). *¿Qué está pasando en Níger?: ABC de la tensa situación que vive este país del Sahel*. France 24. <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20230802-qu%C3%A9-est%C3%A1-pasando-en-n%C3%ADger-abc-de-la-tensa-situaci%C3%B3n-que-vive-este-pa%C3%ADs-del-sahel>
- Pinto, F. (16 de agosto de 2023). *África, continente de golpes de Estado. Ahora Níger, un golpe o algo más*. Despierta Ferro. [https://www.google.com/search?q=Pinto%2CF.\(16+de+agosto+de+2023\).+%C3%81frica%2C+continente+de+golpes+de+Estado.+Ahora+N%C3%ADger%2C+un+golpe+o+algo+mas.+Despierta+Ferro.&oq=Pinto%2CF.\(16+de+agosto+de+2023\).+%C3%81frica%2C+continente+de+golpes+de+Estado.+Ahora+N%C3%ADger%2C+un+golpe+o+algo+mas.+Despierta+Ferro.&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAE EUYOdIBBzkzMmowajSoAgKwAgE&client=tablet-android-samsung-ss&sourceid=chrome-mobile&ie=UTF-8](https://www.google.com/search?q=Pinto%2CF.(16+de+agosto+de+2023).+%C3%81frica%2C+continente+de+golpes+de+Estado.+Ahora+N%C3%ADger%2C+un+golpe+o+algo+mas.+Despierta+Ferro.&oq=Pinto%2CF.(16+de+agosto+de+2023).+%C3%81frica%2C+continente+de+golpes+de+Estado.+Ahora+N%C3%ADger%2C+un+golpe+o+algo+mas.+Despierta+Ferro.&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAE EUYOdIBBzkzMmowajSoAgKwAgE&client=tablet-android-samsung-ss&sourceid=chrome-mobile&ie=UTF-8)
- Ramírez, D., Granados A., Solera, V., y Osman, E. (2023). *Análisis Político no. 16. Crisis en Níger: Un golpe militar que amenaza a África Occidental*. Observatorio de la Política Internacional (OPI), Universidad de Costa Rica. <https://opi.ucr.ac.cr/node/2124>
- Salomón, M. (2001). La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: dialogo, disidencia, aproximaciones. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 56, p. 7 - 52.
- SANA. (30 de julio de 2023). *Níger, nuevo golpe para la presencia neocolonial de Francia en África*. <https://sana.sy/es/?p=305083>
- Tah Ayala, E. (2018) *Las relaciones Internacionales desde la perspectiva social. La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Año lxxiii, núm. 233 mayo-agosto de 2018. pp. 389-404. ISSN-2448-492X doi: 10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.62593
- Villalón, L. (29 de julio de 2023). *Golpe de Estado en Níger: ¿Qué está pasando con la toma militar en Niamey?*. El Financiero. <https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/2023/07/29/golpe-de-estado-en-niger-que-esta-pasando-con-la-toma-militar-en-niamey/?outputType=amp>

- Walsh, D. (04 de agosto de 2023). *‘No se trata de otro golpe como los de siempre’: lo que hay que saber de la crisis en Níger*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2023/08/04/espanol/niger-golpe-estado.html>
- Wendt, A. (1995). *Constructing international politics*. International Security, 20(1): 71-81.
- Zeberio, O. (22 de diciembre de 2021). *Décadas de expolio y miseria: el oscuro negocio del uranio en Níger*. Viento Sur. <https://vientosur.info/decadas-de-expolio-y-miseria-el-oscuro-negocio-del-uranio-en-niger/>